



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

**Moler, Emilce (2020) *La larga noche de los lápices. Relatos de una sobreviviente*, Buenos Aires, Marea Editorial, 235 páginas.**

Mariana Carrizo\*

El libro que presentamos fue publicado a cuarenta y cuatro años del acontecimiento que compone su título, grabado a fuego en la memoria colectiva de nuestro país.<sup>1</sup> Se trata de un relato autobiográfico, escrito por Emilce Moler,<sup>2</sup> que puede clasificarse además como una pieza de “literatura testimonial” (White, 2010).

Creemos, con Arfuch (2013), que identificar el género de las obras puede ser de ayuda a la hora de adentrarnos en la ya clásica discusión acerca de las formas apropiadas de representar los acontecimientos límites del pasado reciente (Friedlander, 2007), dado que cada género encierra no sólo una serie de opciones estéticas sino, además, una forma de valorar el mundo, un conjunto de valores.<sup>3</sup>

---

\* Lic. en Filosofía por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Miembro del Proyecto de investigación “Mal(estares) en la sociedad occidental: dimensión propositiva de prácticas y discursos intersticiales en escenario posoccidental”, Facultad de Humanidades (UNCO). Becaria doctoral CONICET-IPEHCS. Sus temas de investigación remiten a la Necropolítica y sus resistencias en el Sur Global.

<sup>1</sup> El secuestro de diez estudiantes de colegios secundarios de la ciudad de La Plata, llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en la madrugada del 17 de septiembre de 1976. Seis de ellos continúan desaparecidos, y cuatro sobrevivieron: Gustavo Calotti, Pablo Díaz, Patricia Miranda y la autora.

<sup>2</sup> Estudiante de 5° año del bachillerato de Bellas Artes, secuestrada a sus diecisiete años por la policía de Camps, detenida en tres centros clandestinos y trasladada como presa política a la cárcel de Devoto en 1977, liberada en 1979 con régimen de libertad vigilada, a sus veinte años.

<sup>3</sup> He aquí la “dimensión ética de los géneros discursivos” (2013: 55). Volveremos sobre este punto.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

Pues bien, ¿dónde reside la singularidad de la obra? En primer lugar, en el hecho de que constituye una suerte de “memoria subterránea”,<sup>4</sup> de esas que suelen transmitirse inicialmente sólo al interior de redes familiares y de amistad, “esperando el momento adecuado para ser expresadas” (Pollak, 2006: 20). Estamos, pues, ante un recuerdo disidente, que pone en tensión la “memoria oficial”<sup>5</sup> de la Noche de los Lápices. Ésta (plasmada en el emblemático libro de Seoane y Ruiz Núñez, así como en la película del mismo nombre) será contrastada en primera persona por la autora por constituir, en sus palabras, una versión “edulcorada” de los hechos, en la que la militancia de los adolescentes secuestrados aparece apenas sugerida. Moler enfatizará, pues, el fuerte compromiso político asumido por ella y sus compañeros, así como el hecho de que sus ideales emancipatorios excedían con creces el reclamo por el boleto estudiantil<sup>6</sup> al cual ha quedado estrechamente ligado (y hasta reducido) el acontecimiento.

No obstante lo anterior, y más allá de que este relato no la representara del todo<sup>7</sup>, Moler afirma haber priorizado la memoria de sus compañeros desaparecidos y la necesidad de que la sociedad conociera lo que había pasado: he aquí la razón por la cual se fue apropiando poco a poco de esa historia, encontrando sus propias formas de narrarla,<sup>8</sup> y por

<sup>4</sup> Es importante distinguir esta noción de la de “contra-memoria”, la cual refiere a esas versiones que niegan la existencia y gravedad de los hechos, o bien los justifican abogando por formas siempre reactualizadas de la Teoría de los dos demonios. (Arfuch, 2013)

<sup>5</sup> Acerca de los límites, alcances y usos de esta expresión, véase Oberti y Pittaluga, 2016.

<sup>6</sup> Moler afirma no recordar con demasiado detalle de la marcha por el boleto estudiantil de 1975, ni haber cantado la luego famosa canción “¡Tomála vos, dámela a mí, por el boleto estudiantil”. Añade: “Estrujo el pasado y tengo miedo de inventar algún detalle para poder decir algo sobre esa marcha. Tantas veces me han preguntado sobre ese día” (2020:190).

<sup>7</sup> Su nombre no aparece allí, cuenta Moler, por sus diferencias con los autores. Dice: “Leía las páginas y hablaban de mí, pero sin ser yo la que describían. Quizás los desacuerdos podrían haberse solucionado en el pasado tan sólo con una charla profunda” (2020: 198) Este libro aparece como esa charla pendiente, así como una conversación interna que, por fortuna, comparte con nosotros.

<sup>8</sup> Si bien esa historia no era del todo fidedigna, agrega, también encerraba momentos profundos de su vida: “Me acuerdo de muchos detalles de los días compartidos en la celda de Arana con Claudia



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

la que postergó la publicación de su libro. En esta línea, dice: “fue luego de un tiempo que pude comprender que los avances y retrocesos de nuestro país marcaban el ritmo de estos procesos” (2020: 195), y comprender por qué, en los años inmediatamente posteriores al retorno democrático, la mayoría de los compañeros no había podido asumir abiertamente su militancia en organizaciones ligadas con la lucha armada: no estaban las condiciones dadas,<sup>9</sup> y hubiese sido un grave error político intervenir de manera abrupta en el arduo trabajo de legitimación del estatuto de víctimas que ese momento histórico requería.

Al respecto, vale decir que si bien la noción de “víctima” puede contribuir al borramiento de la agencia política de quienes son nombrados como tales, constituye -al mismo tiempo- una posición de sujeto por cuyo reconocimiento y legitimidad los testigos de acontecimientos límite históricamente han tenido que luchar, sobre todo en la arena jurídica. Recién en una segunda instancia muchos de ellos han logrado convertirse en “sobrevivientes” y recuperar tal agencia, generalmente a través de diversas “narrativas de sí”, tales como este libro.

Volvamos, pues, a las virtudes que la autobiografía aporta a la configuración y vehiculización de esta historia, tan individual como colectiva: este género permite a la autora ir más allá de sus declaraciones ante la justicia acerca de lo que pasó, y la habilita a tramitar en profundidad sus vivencias, lo que *le* pasó:<sup>10</sup> “Muchas veces relaté minuciosamente los hechos vividos en distintos juicios ante abogados, fiscales o jueces. Muchas otras lo narré en entrevistas, charlas, presentaciones en escuelas, encuentros” (Moler, 2020: 19). Sin embargo, agrega, algo faltaba: dejar en palabras escritas cosas que nunca había podido decir y que fueron “mi sostén, mis sombras, mis grises, mis miedos, y mis pequeños actos

---

y María Clara. Eran mis compañeros, mi historia compartida con ellos. Yo estuve allí” (p.196). Esta última expresión, vale resaltar, es muy familiar entre sobrevivientes de situaciones límite.

<sup>9</sup> “Hay temporalidades de la memoria: hay cosas que no se pueden decir ni escuchar en un momento de la voz, y sí más tarde. Para otros oídos y otra disposición de la atención.” (Arfuch, 2013: 15).

<sup>10</sup> El énfasis es propio.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

heroicos. Reflexiones profundas, viscerales, esas que no siempre se pueden decir de un tirón, ante un micrófono, o ante un auditorio y que permiten entender quién soy” (2020: 20).<sup>11</sup>

Para ello, Moler pone en marcha una serie de “mecanismos de ficcionalización”,<sup>12</sup> analogías, alegorías y metáforas lúdicas, referencias a juegos (la rayuela, el cubo mágico, la escondida, poli-ladron, entre otros), así como a rituales escolares y todo tipo de recuerdos de su infancia, que le permiten realizar dos movimientos: generar cierto “distanciamiento” (una suerte de evasión o abstracción de la realidad),<sup>13</sup> y producir en quien lee sentimientos de identificación. Moler refuerza esta apuesta de hacernos vivir las historias que cuenta añadiendo a sus anécdotas (que involucran a su familia, amigos y compañeros de militancia y de celda,<sup>14</sup> y que son narradas mediante un uso frecuente de *flashbacks* y saltos temporales) elementos muy vívidos –tales como olores, sabores, colores-, junto con diálogos y conversaciones cotidianas -géneros discursivos primarios- que generan un fuerte efecto de proximidad.

En este punto, cabe traer a colación a Arfuch, quien nos advierte de dos riesgos ligados a la autobiografía, en tanto género basado en una cercanía radical con lo vivencial: el

<sup>11</sup> Arfuch destaca la complementariedad de estos dos géneros: el testimonio ante la justicia y la “narrativa vivencial que excede los límites del testimonio como prueba jurídica” (2013: 88).

<sup>12</sup> A pesar de que la (auto)biografía “comparte procesos de ficcionalización con la novela” la diferencia entre las “narrativas atribuidas a personas realmente existentes” y los géneros de ficción, radica no en el contenido del relato por sí mismo sino en las estrategias ficcionales de autorrepresentación, los modos de nombrar-se en el relato” (Arfuch, 2013: 59).

<sup>13</sup> Esta evasión narrativa hace las veces de mecanismo de supervivencia, junto con la “anticipación” y el “desdoblamiento”. Acerca del primero: “Me había imaginado escenas [de mi posible detención] La previsión me ayudaba a transitar el momento” (Moler, 2020: 225). Sobre el segundo: “sentía que no era a mí a quien le pasaban estas cosas: me desdoblaba, me veía como otra persona. Como si [fuera] una película. Es el dolor el que te hace desdoblarse, dejás de ser vos. Mi mente viajaba, la trataba de poner en otra cosa”. (2020: 226).

<sup>14</sup> Narra con gran ternura su relación con sus compañeras de Devoto, sobre todo cómo empleaban el humor, el arte y el conocimiento como forma de resistencia en situaciones hostiles.



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

“desborde de la intimidad”, y el borramiento o la “naturalización de lo que fue una experiencia límite en un estado de excepción.” (2013: 103). Vale decir, en primer lugar, que Moler previene el “desborde” evitando -en la medida de lo posible- los “golpes bajos”:<sup>15</sup> esto debido a que, afirma con gran convencimiento, la tortura “no es pedagógica” (2020: 229).<sup>16</sup> Ahora bien, es menester señalar que –aunque aliviadas por el uso de los mecanismos de ficcionalización antes mencionados- las escenas de maltrato físico y psíquico no están del todo ausentes en el libro. Un ejemplo de esto es el relato de la madrugada de su secuestro, en el que Moler mixtura detalles precisos y desgarradores, con sus usuales referencias lúdicas: “pegué un vistazo a la calle, a la vereda, la de la rayuela, del elástico. Lo último que vi. Me metieron en el asiento de atrás, me pusieron un pulóver en la cabeza. Los autos arrancaron: continuaba la cacería” (2020: 167). A continuación, y más allá del rodeo, da lugar a una de las partes más crudas de su historia: su primer interrogatorio, y la primera serie de vejámenes que sufrió.

La razón por la que traemos esto a colación consiste en que, si bien coincidimos con Moler en que “la tortura no es pedagógica”, creemos necesario dar cuenta -al mismo tiempo- del rol que ocupan este tipo descripciones del horror en narraciones como la que nos convoca, movidas por el compromiso ético de hacer-saber, “desde adentro”, el funcionamiento del cruel dispositivo dictatorial. En este tipo de relatos de sí, dirá Arfuch, los detalles son “pruebas” no sólo en su acepción jurídica, sino en el sentido de “obstáculos” que les sobrevivientes, “cual personajes de una épica, han atravesado, como paso obligado en el tránsito del héroe” (2013: 94). Si bien el valor del heroísmo no sólo no es buscado sino, de

<sup>15</sup> Aparece aquí el “método del rodeo” benjaminiano: ese “decir/mostrar que reconoce la figura barthesiana de la ‘delicadeza’ y que sabe el límite de lo expresable (Arfuch, 2013: 15)

<sup>16</sup> Moler se pregunta, hacia el final, si es hoy “mejor persona”: “se cree que los que pasamos por estos padecimientos alcanzamos un nivel superior de comprensión del ser humano, de las cosas importantes de la vida, resabios del cristianismo, sufrir para purificarnos. No estoy para nada segura. Yo creo que el dolor es sólo eso: dolor” (2020: 229)





# estudios críticos

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

hecho, explícitamente rehuido por Moler,<sup>17</sup> su relato –creemos– permite resignificar la categoría y, por tanto, trascender sus figuras típicas,<sup>18</sup> grandilocuentes y rimbombantes, y atender a los actos cotidianos mediante los cuales la autora logró sobrevivir a su detención. Coincidimos con Granovsky quien, en el prólogo a esta edición, describe al libro como “la historia de una gran inteligencia práctica” (2020: 11): la autora narra una serie de “pequeñas historias de resistencia” desarrolladas en la cárcel, las cuales van desde aprender lenguaje de señas y código morse, hasta encriptar un número de teléfono en una receta de buñuelos de banana en su cuaderno rojo,<sup>19</sup> caracterizado por ella como “mi trofeo de resistencia, sobreviviente de requisas, testigo de mi estadía en la cárcel, mi conexión con la escuela, mi espacio de libertad” (2020: 107).<sup>20</sup>

Pues bien, respecto del segundo riesgo potencial de las autobiografías, podemos decir que la autora mitiga el riesgo de caer en una suerte de “cotidianización” del terror de dos maneras complementarias. En primer lugar, teje entre sí una serie de anécdotas carcelarias que evidencian el automatismo con el que los funcionarios trataban a las presas: mediante frases de gran valor literario, tales como “parecía una impávida pieza de un engranaje maldito”, o “leía el decreto como un robot y me pedía los datos como si estuviera completando un carnet deportivo.” (2020: pp. 99-100) Moler logra mostrar el funcionamiento

<sup>17</sup> Moler dice: “Yo pasaba muy desapercibida esos días de los pabellones, o así lo sentía yo. No protagonicé rebeliones heroicas, ni sucesos que fueran a pasar a la historia. Solo trataba de transitar mis días, y eso ya me costaba bastante (2020: 176). Esto, creemos, rompe con ciertos imaginarios estereotipados de la militancia política setentista (véase Oberti y Pittaluga, 2016)

<sup>18</sup> Aquí, la noción de “valor biográfico” (Bajtín), que muestra el carácter esencialmente dialógico de las (auto)biografías: permiten la “puesta en orden” narrativo de la vida de quien escribe, e intervienen a su vez en los modos en que quien las lee comprende y expresa su propia vida, al tender lazos de identificación y proponer múltiples modelos de heroísmo y vidas ejemplares (Arfuch, 2013: 57)

<sup>19</sup> Allí, “escribía todo lo que podía”: letras de canciones, dibujos sombreados con lápiz negro, transcripciones de párrafos de cartas, poesías, palabras de cariño, síntesis de algún libro leído.

<sup>20</sup> Hoy, añade, “siento cosas parecidas al escribir, esos espacios de fuga, de privacidad” (2020: 178).





# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

burocrático y kafkiano del sistema y, por tanto, des-naturalizar, a través del recurso de la reiteración, lo que acontecía entre esas cuatro paredes.

En esta línea, repite una y otra vez lo agradecida y aliviada que se sentía cuando policías y guardias se limitaban a hacer su trabajo: no quería tener ninguna relación con ellos, y no le interesaba “registrar señas particulares; si eran pelados, con cabelleras frondosas o pelos cortados al ras; gordos, flacuchos o panzones. Altos, petisos, robustos”. Para ella eran y aún son “como muñecos de plastilina, sin formas, expresiones, ni atributos específicos; tenían entidad por lo que representaban, eran nada más que eso”. (2020:186) Vemos cómo mediante una de sus usuales referencias a un juego infantil, Moler pone de manifiesto su resistencia a cotidianizar el terror: saber qué hacían estas personas fuera de esas cuatro paredes implicaría humanizarlos y, por ende, naturalizar su comportamiento abusivo dentro del espacio carcelario.

Vale subrayar, en relación con lo anterior, otra construcción narrativa que nos remite, a su vez, a la distinción/complementariedad entre testimonio judicial y autorrepresentación antes mencionada:

Junto todos los pedazos en una bola más grande, la envuelvo en papel celofán y la guardo en una caja de recuerdos, que no siempre recuerdo, pero sé que están ahí. Listo, recordé lo que necesitaba para los juicios. Ya está, lo dije todo cada vez que testimonié. Ahora vuelven a ser muñecos de plastilina, sin cara, sin nombre, sin voz (Moler, 2020: 187)<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> “Los denuncio ante la justicia cada vez que tengo oportunidad, porque todavía tienen algo que es de todos nosotros. Nunca dijeron dónde están los cuerpos, ni los nietos, ni por qué decidieron que algunos viviéramos y otros no. Todavía estos muñecos de plastilina tienen cosas que decir”. (p.188)





# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

Una vez dicho esto, y ya más cerca del final de esta reseña, pasemos al segundo modo en que la autora contrarresta el efecto de naturalización del horror: la presentación detallada de datos macro-históricos, tanto de la época dictatorial como de décadas previas y posteriores, entrelazados con anécdotas y apreciaciones personales respecto de tales procesos.<sup>22</sup> Podemos ver cómo, una vez más, el género autobiográfico se revela como el más adecuado, en tanto permite a Moler invitarnos a recorrer el camino de su re-politización post-detención, aquel por el cual se fue convirtiendo en la militante por los Derechos Humanos y en la “sobreviviente” que es hoy. Su libro, creemos, avanza desde una primera posición -en la que su memoria individual se encontraba fragmentada de la colectiva (sus primeros años de libertad vigilada, transcurridos en plena dictadura)-,<sup>23</sup> hacia el momento en que ambas dimensiones de la memoria lograron fusionarse (con el retorno paulatino de la democracia, la vida política y los proyectos colectivos) Se trata, pues, de la época en la que, según ella misma, se convirtió en “Emilce Moler, la sobreviviente de la Noche de los lápices”<sup>24</sup>, en el que las “piezas de mi historia comenzaban a juntarse” (2020: 201), y en la

---

<sup>22</sup> Trae a colación una serie de hitos judiciales: el Juicio a las Juntas militares de 1985, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida de 1986-1987, los Juicios por la Verdad en 1998, los indultos de 1990, la derogación de las leyes de impunidad en 2003, y su declaración, en 2006, en el emblemático juicio contra Etchecolatz, tras el cual, dice, “una nueva herida se abrió: desapareció Julio López” (2020: 17). Tal recorrido histórico-legal-vivencial se extiende hasta el presente: “Hoy, mientras espero tener en mis manos este libro, todavía siguen en pie las causas penales por los centros clandestinos donde llevaron a los chicos de la Noche de los Lápices que continúan desaparecidos, y donde yo estuve”. El juicio “estaba a punto de comenzar, otra vez estaba lista para ir a dar mi testimonio, pero quedó suspendido por la pandemia del Covid-19 y la cuarentena. Así que, otra vez, a esperar” (2020: 18)

<sup>23</sup> En los que sólo hablaba personalmente o en grupos reducidos de lo que *le* había ocurrido (el énfasis es propio) y en los que, agrega, “me conectaba con las personas como un felino, acerándome de a poco, con los sentidos alertas, con dudas y miedos [tratando de] esquivar preguntas de mi pasado, un poco por precavida, y otro poco para preservarlos” (2020: 153).

<sup>24</sup> Resuena aquí la noción de “identidad narrativa” (Ricoeur) que remite al “yo” de quien habla en la instancia concreta del relato. A diferencia de una suerte de identidad última, sustancial, inmóvil, esta





# estudios críticos

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

que –dice- comenzó a librar dos batallas: “contar lo que pasó, y contar lo que *me* paso. Militaba por ambas causas. Una le daba fuerza a la otra, y hacía que se potenciaran” (2020: 207).<sup>25</sup>

En este punto, Moler enarbola las políticas de Memoria, Verdad y Justicia desarrolladas a partir del año 2003 como condición de posibilidad de la publicación de su libro, lo que nos permite volver a lo dicho al comienzo respecto de la “temporalidad de la memoria”, acerca de cómo los contextos habilitan -o no- ciertos decires: este fue el marco que posibilitó a la autora volver a sentir con fuerza el compromiso político de su adolescencia, volver a pensar en plural, y –sobre todo- “rescribir la historia de nuestra militancia, no sólo a través de las muertes, sino en clave de vida, de política, de logros colectivos y sociales” (Moler, 2020: 218).

Es en base a todo lo dicho hasta aquí, que creemos poder afirmar lo siguiente: la posibilidad central que habilita la autobiografía como género es, en definitiva, la de comprender profundamente un tópico ineludible, presente en todo estudio sobre de la memoria del pasado reciente: la indisoluble y constitutiva relación que une memoria individual y colectiva (Halbwachs, 2004), lo “privado” y lo “público”, lo personal y lo político y, por tanto, la existencia y necesidad de una comunidad afectiva, condición de posibilidad tanto de dicha conexión, como del recuerdo en sí.

### Referencias bibliográficas

Arfuch, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

---

identidad, construida en el transcurso mismo de la narración, se encuentra, por tanto, “sujeta al juego reflexivo, abierta a la mutabilidad, pero sin perder de vista la cohesión de una vida” (2013: 90).

<sup>25</sup> Retómese lo dicho la posibilidad de unificar estos dos registros que ofrece la autobiografía.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



# estudios críticos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 12, Año 11, 2021

Friedlander, Saul (2007), "Introducción" en Saúl Friedlander (Comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 21-46.

Halbwachs, Maurice (2004) [1950], "Memoria colectiva y memoria individual", en *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 25-52

Oberti, Alejandra. y Pittaluga, Roberto (2016), "Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes." En *Memoria Académica* (38).

Pollak, Michael (2006), "Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite" en *Memoria, olvido, silencio*, La Plata, Ediciones Al Margen, 17-31.

White, Hayden (2010), *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo.